

ya sus Santos, y se elevan, arroban, y transportan: y creen de sí que tienen el grado de santidad que tubo Santa Cathalina de Sena, ó Santa Brigida: y así les parece que puede, y debe Dios comunicar con ellos tan familiarmente, como comunicaba con aquellas Santas, cuya santidad era muy maciza, y muy añeja: y no de quince días. Y en castigo de su vanidad permite Dios, que Lucifer hable con ellos, transformado en Ángel de luz, y que ellos le crean, para que así den en errores, y heregias. Y siendo descubiertos, paguen la pena debida à su profuncion, y soberbia. Yo de este parecer soy, que donde está bien fundada la fee, son sospechosos qualesquier milagros, ó revelaciones, como dà indicio de ser falsa la bula que siendo vieja trae sellos nuevos. Los milagros son como sellos del Evangelio. Predicabante los Apostoles, y con hacer milagros aprobaban la doctrina: pues donde el Evangelio es viejo, habiendo sido recibido de muy antiguos, y estando la fee muy fundada, que parezcan sellos de nuevos milagros, frescos, y recientes, consigo traen sospecha de que son invenciones de Satanás muchas veces, y por tales se pueden tener semejantes revelaciones, en especial hechas à gente no del todo fundada, con la diuturnidad de tiempo en la virtud. Ni quiero dexar de decir, que tambien ha sucedido en nuestros tiempos, lo que dice Sulpicio, que sucedió luego que Prisciliano fue muerto, que perseguia el Obispo Ithacio à los que exteriormente daban muestra de virtud, y andaban mortificados. Porque, habemos visto, que cayeron en heregias, y fueron castigados justissimamente por hereges, algunos que tenían nombre de virtuosos, rezaban, y frequentaban los Sacramentos, aunque todo esto era sobre falso; no por que éstos tropezaron, la virtud ha de valer menos, y esconderse, no lo permita Dios que por haber unos caído, todos caygan, ni el temor de caer baste à que todos se retraygan de hacer obras virtuosas, y que para hacerlas se escondan, y avergüen. El que se avergüen de mí en la tierra, dice Jesu-Christo, yo me avergüen del en el Cielo. Bien es que para dar limosna no se tañe trompeta. Y que quien ayuna no se ponga al humo para salir amarillo, y macilento en público: bien es, que quien reza, no sea con intento de que se fien del: y el que frequenta los Sacramentos, no lo haga à fin de acreditarse, porque los que hacen esto, y tienen tales intentos, no hay para que esperen de Dios premio. Ellos se quieren del mundo, el mundo se les dará: mas el exercitarse, en obras de virtud, con intencion santa,

y para servir à Dios, el mortificarse por salvarse, no hay porque se tema, ni se escondan. Ni menos debe alguno murmurar de quien lo hace, pues la intencion de tales obras Dios que las conoce, y no el hombre que las ignora, las ha de juzgar. Aun allí hará el otro hypoerita semejantes obras, con intencion vana de ser tenido por bueno: y no debe por ello ser muy reprehendido, aunque el tal sea loco, y vano: porque así como quien está mal amigado con una muger hermosa, y discreta, suele agradecerle de ella tanto, que de amiga la hace su legitima muger: así el hypoerita, que solo pretende vanidad, y no otro fin peor, está como amigado con la virtud, la qual es tan hermosa, y de tanto valor, que enamorado de ello, puede, y suele trocar el intento vano con que hace las buenas obras en otro virtuoso, que es como dexar de estar amigado con la virtud, y hacerla muger legitima. Y así no hay porque lo bueno à alguno le parezca mal. Ni el que se vee que trata obras de virtud, dexa de exercitarse en ellas, por temor de caer, viendo à otros caídos: sino que persevera en ellas con humildad, y pidiendo à Dios le tenga de su mano, que él saldrá con lo que pretende, que es gozar de Dios para siempre.

CAPITULO QUINTO, EN QUE se dá fin à esta materia con el exemplo del Rey Enrique Octavo de Inglaterra, que tambien como Salomon, fueron buenos sus principios, y malos sus fines.

Otros exemplos se pudieran traer de personas, que habiendo comenzado bien acabaron mal, y quiero pasarlos en silencio, contentandome con los que se han escrito, añadiendo solamente el de un Rey, bien parecido en este particular, à Salomon. Y fue Enrique Octavo de Inglaterra: seguiré la narracion, è historia que nos dió impresa en lenguaje de Italia, Micer Liberio Almadiano Caballero Inglés: y otra mas copiosa que anda de mano en Elpafiol, cuya llanza de estilo dà muestra de haber sido escrita sin passion, è aficion: ayudandome tambien de Polydoro Virgilio, y de Fray Laurencio Surio, en sus Comentarios, y es en esta manera. El Rey Enrique de Inglaterra Septimo de los de este nombre, tubo dos hijos de su muger Margarita, el mayor se llamó Arturo, y el menor Enrique, el Arturo siendo Principe de Gales casó con Cathalina, hija de los Católicos Reyes de España, Don Fernando, y Doña Isabel, y fue tia del Emperador Carlos V. Murió Arturo mozo de pequeña edad, y quedó de aquel matrimonio Cathalina doncella, como ella afir-

Polyd. hist. Angl. l. 7. Surius in Comen. an. ni 1509.

afirmó despues con juramento diversas veces, y lo juraron algunas dueñas, que habian estado con ella desde su desposorio. Y lo mismo confesó por su boca al Emperador Carlos, Enrique su segundo marido. Y así entendido esto del Rey su Suegro, queriendose bolver à España esta Señora, luego que murió el Principe, trató de casarse con su segundo hijo Enrique. Y dado para esto parte al Papa Julio Segundo, vistas por su Santidad las causas que le significaron ser bastantes, dió la dispensacion, y el Matrimonio se efectuó. Murió Enrique Septimo, y quedó con el Reyno su hijo, que se llamó Enrique Octavo, de edad de diez y ocho años: y fue el de Christo de mil quinientos y nueve. Ayudabale para su gobierno del consejo de su madre Margarita, muger de inculpables costumbres, amiga de buenas letras, como se vió en dos Colegios que fundó en Inglaterra junto con el que el Rey era de alto, y delicado entendimiento: y muy instruido en letras humanas, y divinas, como lo mostró despues desde à trece años, que fue el de Christo de mil quinientos veinte y dos, en un libro que compuso de los siete Sacramentos de la Iglesia, contra el sacrilego herege Luther. El qual visto del Sumo Pontifice, y del Colegio de los Cardenales, engrandeciendole, y estimandole en mucho, afirma Fray Laurencio Surio, que à su Autor el Rey dieron titulo, y renombre de defensor de la Fè Catholica. Con estas buenas ayudas regia, y gobernaba Enrique su Reyno, en justicia, y buena paz. De la Reyna Cathalina estaba así el Rey como todo el Reyno muy contentos, por ser muger de muchas virtudes, y prudencia, de nobilissima condicion, y de admirables costumbres. Vivieron en grande conformidad por veinte años, nasciendoles en este tiempo un hijo que murió niño en vida de su padre, y una hija llamada Madama Maria, que despues fue Reyna, y muger del Catholico Rey Don Felipe Segundo. Vino el Rey à tener un Privado que fue el Cardenal Thomás Envoracense, el qual aunque no era hombre de muchas letras, mas en cosas de gobierno, y para menear, y acabar negocios tenia aviso, y discrecion grande. La falta de letras enebria con ser amigo de letrados, y tener siempre consigo personas eminentes en todas facultades de donde vino tiempo en que el Rey se regia, y gobernaba por el tanto, que no hacia otra cosa de lo que el Cardenal le aconsejaba en todos sus negocios. La Reyna estaba mal con él, por conocerle mejor que el Rey, que era ambicioso, y queria mandarlo todo. No se le enebrió esto al Cardenal, y porque le ha-

bia dicho un Astrologo judiciario; que por una muger habia de perder el estado, y la vida, creyendo que era esta Reyna, determinó de hacerle todo el mal que pudiese, hasta descomponerla de su estado. Sucedió à su proposito: que el Rey se aficionó à una dama de la Reyna llamada Anna Bolena, doncella muy hermosa. El amor que le tenía eran tan grande, que deseaba ver muerta à la Reyna para casar con ella, y junto con gozarla; tener de ella un hijo varon, que heredase el Reyno. Y no falta quien diga, que comunicó el Rey este deseo con el Cardenal, oído por él, è conjetrandolo por muestras que el Rey daba, parecióle, que podria con esta ocasion, y su malicia descomponer à la Reyna, y asegurarse en la privanza del Rey. Habble un día, y dixole: deseado he poderoso Señor, decirs cierta cosa, aunque por no saber como será recibida de vos, he callado, y si ahora me determino de os la decir, es porque me duele mucho vuestra alma, cuyo bien se ha de anteponer à qualquiera otra cosa: sabed Señor que estais en pecado mortal: y es la causa estar casado con la Reyna Cathalina, la qual fue muger de vuestro hermano Arturo, y por ley divina están vedados semejantes casamientos. El Rey se turbó grandemente de oír esto, respondió: por cierto Cardenal digno foy de mucha pena si lo que decís es así en no me haber avilado antes de aora. El Cardenal dixo: ya he dado la razon porque no lo he hecho, que era por no saber como lo recibiríades: mas aora nada ha bastado à que dexa de decirlo por estar muy cierto, que aunque el Papa dió dispensacion para este Matrimonio, por ser vedado que dos hermanos casen con una muger por derecho divino, la dispensacion no es valida; aunque bien es verdad que los hijos de tal Matrimonio son legitimos: porque la justa ignorancia escusa à quien por la dispensacion, permaneció en el Matrimonio. Y por autorizar mas su parecer, se ofreció que lo daria firmado de muchos Letrados, Theologos, y Juristas. Oyendo esto el Rey, y pareciendole, que llevaba color, y que no era posible que el Cardenal no le dixese verdad, estando muy confiado de que le queria bien, y era grande letrado, recibió particular contento viendo abierta puerta por donde podia casarse con su querida Anna, y así diciendo, y haciendo habló con la Reyna, y dixole, que por evitar el pecado mortal, en que estaban, aunque ignorantes, convenia que se apartasen. Y sin oír las razones, que ella daba en su favor, de la dispensacion, que mostró al Rey, y que ya aquel caso quando se dió se habia ventilado en Corte Romana, y determina-

de se que se podía dar: no bastando esto la mandó llevar à un Castillo, y Fortaleza lexos de Londres cinquenta millas, llamado Chimbalon, y allí con gente, que la firciese, la tubo hasta que murió. Y sin mas acuerdo se casó publicamente con Anna Bolena. Escandalizòse de este tan absoluto hecho toda la Christiandad, como era razon. Y primero que se viniese con el Rey en rompimiento dificultòse por orden del Sumo Pontífice, en todas las Universidades de la Christiandad, si el grado de prohibicion del Matrimonio de una muger con dos hermanos, era derecho humano, ò divino, y sobre si habia podido el Pontífice dispensar. Fue la determinacion de los que desapasionadamente miraron el caso, que pues en el Testamento viejo mandaba Dios por precepto que el hermano casase con la muger de su hermano, quando no le quedase hijos, no era contra derecho divino el casarse dos hermanos con una muger: y siendo la prohibicion derecho humano, podia el Papa relaxar aquel derecho, como le relaxó en la dispensacion de Enrique. En la qual junto con el poder del Pontífice, habian ocurrido causas urgentísimas para que se diese: y así conforme à esto, habiendo el Papa Clemente Septimo remitido el caso à la Rota, en ella bien de espacio se procedió, y dió sentencia, por la qual se mandaba al Rey Enrique, dexase la segunda muger, porque no podia tenerla con buena conciencia, è hiciese vida con la primera. Esta determinacion se embió al Rey primero con cartas del Pontífice blandas, y amorosas, porque no se acedase, y compiese con la obediencia à el debida, y visto que no aprovechó, embídle resolutamente à mandar por su Breve Apostólico, que dentro de cierto termino hiciese vida con su muger, y dexase la agena, con grandes penas, y censuras, en las quales se entendiese haber incurrido, en caso que no quisiese obedecer, lo que tan justamente se le mandaba. Oido, y visto esto por el Rey, rompió la paciencia, y comenzó à desmandarse contra el Papa: negòle la obediencia, diciendo que era Papa èl en su Reyno. Y que en lo temporal, y espiritual el Rey de Inglaterra no reconocia superior. Y fue esto dar entrada, y abrir la puerta à otras muchas heregias, que poco à poco se apoderaron de aquel Reyno. Y aunque en el tiempo que el Rey vivió, no osaban los hereges de otras sectas de la qual èl tubo, declararse; porque los castigaba: y así le aconteció en un mismo dia quemar à tres predicadores, dos hereges que predicaron contra el Sacramento del Altar, y un Católico que predicó en favor del Papa, diciendo que solo

Deut. 25.

èl era unica cabeza de la Iglesia, contra lo que el Rey tenia: mas de callada viviendo el Rey aun de otras sectas habia hereges, y como fue muerto, declarandose, vieron que eran mas que los Católicos. Y en el mundo todo no se halla en memoria de gentes que en Reyno alguno hubiese tantas heregias, y tan diferentes: porque todo era una Babilonia. En una misma casa la muger tenia por herege al marido, y el marido à la muger, los hermanos à los hermanos, y los criados à otros criados. Y todos lo eran, aunque diferentes en secta, siguiendo unos à unos hereges, y otros à otros. Esto fue despues de la muerte de Enrique, porque en su vida no se osaron delvergonzar tanto, aunque de todo ello èl fue causa por dar en la heregia que dió, de negar una cabeza suprema en la Iglesia Católica, diciendo serlo èl en su Reyno. Sobre lo qual mandó hacer junta de grandes ahi Eclesiasticos, como Seglares, y pídibles que le jurasen por cabeza de la Iglesia de Inglaterra, y que le era licito dexar la Reyna Cathalina, y casar con Anna Bolena como se habia casado. Y por que contradixeron lo uno, y lo otro, mandó matar à muchos Católicos: entre los quales fueron sentenciados à cortar las cabezas por el Parlamento, que era el Consejo del Rey aquellas dos columnas del Reyno Inglés en lo espiritual, y temporal Juan Fisherio Obispo Rosenfe, y Thomás Moro Seglar Cancellario del Reyno, que era la segunda Dignidad temporal despues del Rey, el uno, y el otro Doctísimos, y Santísimos varones. De los quales no quiero pasar en silencio, que al tiempo que quisieron degollar al Obispo Rosenfe mostró animo valeroso. Habló al Pueblo, exortando à todos à obras virtuosas, hizo oracion por el Rey, y por si: encomendó à Dios su alma, y fue degollado año de mil quinientos treinta y cinco, fue en veinte y dos de Junio. Hallòsele al Santo Prelado junto à sus carnes un aspero cilicio, y no era de maravillar le traxese, porque su casa era un Monasterio muy reformado, su zelo grande del servicio de Dios, muy acerrimo perseguidor de hereges. Contra los quales escribió obras de mucha estima. El Cancellario fue tambien sentenciado por el Parlamento: despues de haberle tenido preso, y perseguido mucho que se conformase con lo que el Rey pedía, sin que pudiesen moverlo de su intento. Succedió que llevandole sentenciado de la Audiencia Real, una hija suya, Dama de grande hermosura, y prudencia, sabiendo lo que pasaba, saltó de su casa, y rompió por medio de los Ministros de Justicia, y llegó à su Padre, echandole sobre sí sus brazos

llo-

llorando tiernamente, y manifestando con gemidos lo que no podia declarar con palabras, por ser su pena grandísima. El piadoso padre sin mostrar turbacion en su rostro, sino grande esfuerzo, la consoló, y dixo, que se fuese à su casa, y rogale à Dios por el. Fue degollado en siete de Julio, del mismo año de mil quinientos treinta y cinco. Otras personas de cuenta fueron así mismo muertas por esta ocasion, de no querer aprobar el divorcio del Rey, y confesarle por Cabeza de la Iglesia: como fueron tres Priors de la Caruxa, con otros Religiosos del mismo Orden, y de el de San Francisco: como fue Fray Juan Forest, Confesor que fue de la Inclita Reyna Cathalina presa: los quales todos morian con gran animo, y sin mostrar turbacion en sus rostros. Porque es diferente morir por delitos propios, ò por la confesion de la fé. Ni es razon se ponga en olvido la paciencia con que la misma Serenísima Reyna Cathalina padecia semejante adversidad, estaba en la Fortaleza que he dicho reclusa, con alguna gente que la servia. De ordinario rogaba à Dios por la salud del Rey Enrique, escusandole con los que decian mal del, y le culpaban por consolarla, sin que jamás formase contra èl queixa, aunque sintió tiernamente otros nuevos agravios que allí le fueron hechos, como el matarle à su Confesor Fray Juan Forest. Y así murió en la prison brevemente, que fue segun dice Polidoro Virgilio en seis de Enero, año de mil quinientos treinta y cinco. Laurencio Surio, pone en sus comentarios una carta que esta Señora escribió el mismo dia que murió, al Rey Enrique: en la qual no poco muestra su grande virtud, y nobleza. En Español dice así. Señor mio, Rey mio, y mi muy amado marido: sea Dios contigo. La hora de mi muerte se llega: el amor que te tengo me fuerza, à este articulo te avise algunas cosas convenientes à la salud de tu alma, la qual debes anteponer à todas las cosas de la tierra, teniendo en poco, por esta razon todo regalo, y deleite corporal: por cuya ocasion à mi en muchas miserias, y à ti en grandes cuydados has puesto. Yo te lo perdono, y ruego à Dios te lo perdone. Encargóte que tengas cuidado de nuestra hija, y que le hagas obras de Padre. Tambien te ruego, des estado à mis criadas, que no serán muy costosas pues solo son tres. Y à mis criados les pagues su servicio, añadiendoles à cada uno un año mas de lo servido, porque no vengan en grave necesidad, en tanto que hallen modo de vivir. Finalmente una cosa sola deseo, y de que sea verdad hago testigo à Dios, y es que à ti solo en esta vida desean

mis ojos Dios te guarde. Esta fue la carta: afirmó Surio que leyendola el Rey lloró tiernamente. Celebrabáse un dicho de esta Señora, segun el mismo Autor, y es que solia decir, que no quisiera en este mundo ser de muy alta, ò de muy baxa fortuna, sino de una mediana, y en caso que forzosamente habia de ser una de las dos, escogiera la muy baxa, porque dice à los muy desdichados no falta quien los consuele, y à los muy venturosos, hasta el sentido, y se lo les falta. El Cardenal Eboracense Autor de todos estos daños, bien al descubierto fue castigado de Dios: porque la misma Reyna Anna à quien èl puso en el Trono Real, le hizo poco despues quitar el mando, que tenia, y à lo ultimo le causó la muerte, verificandose de ella lo que el Astrologo le dixo, que por una muger habia de perder el estado, y la vida, aunque èl lo atribuyó à la Reyna Cathalina. Fue el caso que habiendole llamado el Rey, para que se disculpase de ciertas cosas mal hechas, que le imputaban, murió en el camino, fue fama que se mató èl à sí mismo con ponzoña, por no venir à manos de sus enemigos. Ni quedó el mismo Rey Enrique aun en esta vida sin algun castigo de los graves males que hizo, permitiendo Dios que fuese su verdugo quien habia sido su Idolo, al modo que succedió à los Hebreos, quando adoraron el Bezerro, que mandó Moyssés para castigarlos le bebiesen hecho polvos. Esto fue que la Reyna Anna segun fama cometió adulterio no una, sino diversas veces. Hubo algunos indicios, y no falta quien lo escribe así por cosa cierta, aunque no lo es, sino muy dudosa, como se dirá despues, que el primer adultero con quien junó fue Georgio Boleno hermano carnal suyo. Los mas (conprobabilidad) culpados fueron dos principales Caballeros, llamados Mester Nores, y Mester Bruton, y un Musico, y grande danzador hombre de baxa fuerie, llamado Marcos, à quien la Reyna dió grandes ayudas de costa, hizo rico, por donde el se traia muy bien, y andaba con grande acompañamiento de Criados. Este rumor fe entendia por la Corte, aunque todos callaban, viendo que el Rey callaba. Succedió, que pareciendole bien à Enrique una doncella de la Reyna, hermana de Maese Antonio Bruno, Medico de la Persona Real, holgaba de hablar con ella: mas cierto de que tenia pláticas con algunos Caballeros de la Corte, enojado con ella, llamó à su hermano el Bruno, y dixole, que convenia por ciertos respetos, que llevase à su hermana fuera de la Corte, à otra Ciudad, ò lugar del Reyno, que èl la favoreciera; para que allí estubiese à su honra,

Tra-

Polid. hist. Angli. lib. 27. in fine Laurenti. Suri in comment. anni Dñi. 1535.

Exod. 32.

El Autor de la hist. Pontific. lib. 6. en la vida de Paulo 3. paraí. 4.

Trató el Médico con la hermana: ella sintió mucho, y entendiendo la ocasión de aquel destierro dixo: hermano decid al Rey, que mejor haria de mirar por la Reyna su muger, como vive, que por mí: porque aunque es mi señor, no es mi marido. El Bruno dixo: hermana eso no lo diré yo al Rey, que seria grande escándalo, pues sino dice ella, escusado es que yo falga de la Corte. Y porque la dama estaba firme en este propósito, y el Rey instaba, que la llevase de allí, casi compellido el Bruno, porque el Rey no juzgale alguna cosa de que le resultase daño, acordó decirlo. Con lo qual le puso en grande cuidado, y fatiga. Dixo el Rey si tu hermana quiere vivir conviene que me diga lo que en este caso sabe. Habló el Bruno con su hermana, refiriendole lo que el Rey decía. Ella respondió, que apremiasen à Marcos Médico de la Reyna, y à Margarita su Camarera, que entre los dos estaba secreto el negocio. El Rey oido esto llamó à Cremuel, su Condestable, y encargóle, que supiese la verdad de todo. Este con licencia del Rey, para disimular el negocio, hizo pregonar unas juntas Reales, en que el Rey quería salir por regocijar su Corte. El Marcos favorecido de la Reyna, y mandandosele ella quiso salir à justar: y hacia aderezos reales que ningún señor de la Corte podía igualarle. Por lo qual embidiado de algunos, no faltó quien hablase à Cremuel, y le dixese, que debía examinar de donde tenía Marcos para hacer tales gastos, pues el salario, que el Rey le daba, no era bastante à tanto, y así daba à pensar mal en la Reyna, de que le provela por ser su adultero. Cremuel dixo que él tomaba à su cargo descubrir este secreto, y así la noche antes de las fiestas, juntandose con él, llevóle mano à mano fuera de Londres à una casa de placer, donde teniendo gente de secreto, le mandó prender, y luego de improviso que le fuese dado tormento de cuerda, diciendole que manifestase si lo que gastaba era robado, ó si se lo daba la Reyna, y porque razon. Mostró Marcos su baxa condicion en esto, porque al segundo trato, que le dieron, confesó, que la Reyna le daba lo que gastaba, y que había cometido con ella diversas veces adulterio: siendo sabidora de ello Margarita su Camarera. Preguntaronle si sabia de otros, que hubiesen cometido semejante delito con la Reyna, y por indicios, que tenía señalò à los dos ya nombrados, Meister Nores, y Meister Bruton. Cremuel dexó allí aprisionado, y à buen recaudo al Marcos, y con su confesion fue al Rey, y mostróle otro dia, y luego que las fiestas se acabaron. Sintió este golpe el Rey, quanto pensar se puede. Mandó prender à la Reyna,

y à los adulteros, y por saber que el Duque de Samese Georgio Boteno hermano de la Reyna, iba de noche à visitarla, con sola una ropa de estado sobre la camilla, le mandó tambien prender, y junto con ellos à la Camarera Margarita, la qual dandosele tormento, confesó lo mismo que el Marcos había confesado. Los tres negaron, y preguntando el Duque à que iba de noche à visitar à la Reyna? Respondió que solo quando estaba mala iba à verla de aquella fuerte, y à tal hora, porque era su hermana. A todos los sentenciaron à muerte. La vieja à vista de la Reyna, fue quemada. El Duque, y los dos Caballeros fueron degollados. Y al tiempo, que el Duque subió en el cadahalso, por ser costumbre en Inglaterra hablar al Pueblo los justiciados, él habló, y dixo: buen Pueblo yo os ruego, que roguéis à Dios por mí: que por el paso que estoy, os juro que no tengo culpa en lo porque muero, ni jamás supe que mi hermana fuese mala, y así como estoy en esto sin culpa, haya Dios piedad de mi alma. Tendiose luego sobre el madero, y fue descabezado. Grande indicio fue este de que murió sin culpa el Duque, y no poco la carga en los que escribieron de la Reyna Anna tan libremente que cometió adulterio con su hermano, pues aunque él fue muerto por semejante delito, mas parece ira acclerada del Rey, y querer acabar aquel linage, que causa bastante que diese para que tal del se sospechase. La Reyna Anna fue sentenciada à degollar. Y por pedirlo ella, no fue en la plaza pública sino en la del Castillo donde estaba presa, cerradas las puertas, sin consentir, que los estrangeros se hallasen presentes; sino los naturales que fueron muchos. Salíó vestida una valquiña de damasco negro, y debaxo una de carmesi de lo mismo. Y sobre sus cabellos una redicilla de oro. Subió en el cadahalso, siendo las diez del dia, y mirando à todas partes dixo: no penséis buen Pueblo, que me pesa de mi muerte, ni tampoco yo haya hecho cosa por donde la haya merecido, mas ha sido mi gran soberbia, y el gran pecado, que hice en ser parte para que el Rey dexase à mi señora la Reyna Cathalina, por amor de mí, y yo ruego à Dios que me lo perdone, y porque todos lo oygais digo, que la causa porque muero, es Juana Samar, el Rey quiere casar con ella, y por eso ha buscado moda como yo muera. No la dieron lugar que mas hablase, ciertos Gentiles hombres, que estaban en el cadahalso. El Verdugo llegó, y la demandó perdon: hizo muestra de pedir la espada, para degollarla à la parte por donde había subido la asidida señora bolvió el rostro, para ver si le

daban la espada. Teniala al otro lado escondida el verdugo, sacóla, y de presto le cortó la cabeza, el Padre de Anna Bolena con el pesar de la muerte de su hijo el Duque, mas que de la Reyna, cuya sentencia se dice, que firmó con otros Grandes del Reyno, murió de apocós dias. Fue esto todo el año de mil y quinientos y treinta y seis, y había primero muerto la Reyna Cathalina, como se ha dicho. Quedó una hija de Anna Bolena, llamada Ilabela, que siendo muerta su hermana la Reyna Maria, reynó en Inglaterra. No mucho despues que fue degollada Anna, casó el Rey con Juana Samar, doncella muy hermosa, y de ella tubo un hijo, que llamaron Eduardo, y del parto murió la madre. Casó quarta vez Enrique con Cathalina Cauharte, Dama de la Reyna, y fue esta la mas hermosa de las mugeres que tubo. Habia tratado casamiento con ella un Caballero de la Corte llamado Culpeper, y ella deseó tenerle por marido. Y como este amor durase en ellos, aun siendo ella Reyna, y se escribiesen, quiso una vez hablarle, y dió parte à una de sus doncellas, ella lo descubrió al Rey, el qual muy sentido los mandó prender, y confesando Culpeper que había escrito à la Reyna, y deseado hablarla, sin que otra cosa hubiese pasado entre los dos, y no negandolo la Reyna, por sentencia del Parlamento fueron los dos degollados. Fue año de mil y quinientos y quarenta y dos. Quinta vez casó el Rey con una hermana del Duque de Cleves, llamada Anna de Cleves, à la qual por saber que había sido desposada en su tierra con cierto Caballero, el Rey la repudió, y dandole veinte mil ducados cada año de ocostamiento, la tenía en un Castillo nueve millas de Londres, donde ella estaba muy sin mostrar pena de que el Rey la hubiese dexado, empleandose en cazas, y monterías cerca de su Castillo, à donde el Rey iba à visitarla. Desta fuerte iban los negocios de Enrique. Al fin de todo esto una señora principal viuda, trayendo pleyto con los deudos de su marido, fue à hablar al Rey pidiendole justicia, parecióle bien al Rey, dixo que la quería dar marido, ella respondió, que primero quería ver concluido su pleyto. En esto dixo el Rey, dexadme haer à mí. Mirad si queréis que os lo dé de mi mano? Haré, dixo ella, todo lo que vuestra Magestad me mandare. Pues el marido, que os quiero dar soy yo: así se casó con ella, y fue el sexto casamiento, aunque le duró poco: porque llegado el año de mil y quinientos y quarenta y siete, y en fin de Enero murió Enrique, de edad de cinquenta, y seis años, habiendo reynado treinta

y ocho. Dexó de nueve à su hijo Eduardo, con el Reyno, el qual murió entrando en diez y seis años, y en el de Christo de mil y quinientos y cinquenta y tres en seis de Julio; y quedó con el Reyno, aunque despues de algunos reencuentros, que tubo con Grandes la Catholica Reyna Maria, hija de Cathalina. Se ha visto la Historia de Enrique Octavo Rey de Inglaterra. Y si dice algo con la de Salomon, qualquiera puede juzgarlo, pues los dos fueron al principio de su vida tan buenos, y al fin de ella tan malos, la ocasión fueron mugeres: aunque la culpa ellos la tubieron, que se dexaron vencer de sus propias pasiones, y dañados deseos. Y si hay indicios de Salomon, que se condenó, por no haber derribado los Templos de Idolos, que fundó en grave escándalo de Israel: no solo los hay en Enrique, sino evidencia, pues quedó su Reyno depravado con errores, y heregias, sin que le pasase por pensamiento remediarlo, y el murió en su pertinacia de ser rebelde al Sumo Pontifice. Todo lo qual puede servirnos de despertador, para estar siempre con temor grande, aunque nos veamos muy favorecidos de Dios, y llenos de deseos de servirle, si esto ha de durar hasta la muerte, y para que dure, confiar poco en nuestras fuerzas, y mucho en la bondad, y misericordia de Dios. Y procurando servirle, y escusando el ofenderle, pasaremos nuestra jornada, hasta que llegemos al fin, y remate de la vida hallandonos en tal fazon en su gracia, le gozemos en su gloria.

CAPITULO SEXTO, EN QUE SE trata de la quinta edad del mundo, que comenzó el año quarto del Reyno de Salomon.

LA quinta edad del mundo tubo principio en el año, en que Salomon comenzó à edificar el Templo, que fue el quarto de su Reynado, y duró hasta la destrucción del mismo Templo, y transmigration del Pueblo Hebreo, à Babilonia, en que pasaron quatrocientos y treinta años y medio, como se colige de la Escritura Divina. La qual dice, que el primero Rey que se siguió à Samuel ultimo de los Jueces, que gobernaron el Pueblo, fue Saúl, y tubo quarenta años en el reynado, como parece en el Libro de los Hechos Apostolicos. Donde señala Nicolo de Lyra, que los veinte años tubo el señorio Samuel, como Juez, y los veinte Saúl, como Rey. Fue el segundo David, y tubo el Reyno quarenta años. El tercero Rey fue Salomon hijo de David, y reynó otros quarenta años. De estos quaren-

Surias in
com. anni
1553.

Actuum.
13.
De Dav. 3
Reg. 2.
De Salom.
3. Reg. 11

ti. se han de contar treinta y seis para la quinta edad del mundo, que vamos escribiendo: porque comenzó el año quarto de su Reynado, con la edificación del Templo. El quarto Rey fue Roboam, hijo de Salomon, cuyo Reyno duró diez y siete años. En tiempo de este Rey, se dividieron las Tribus, y dos de ellas, que fueron la de Judá, y Benjamin, con algunos de la Tribu de Levi, que vivian mezclados entre ellos, quedaron con Roboam, que se llamó Rey de Judá, y los demás siguieron à Jeroboam, que se llamó Rey de Israël. El primero Rey de Judá despues de la división de las Tribus fue Abias hijo de Roboam, reynó tres años. El segundo Rey fue Assa hijo de Abias buen Rey, y reynó veinte y cinco años. El tercero Rey fue Josaphat hijo de Assa buen Rey, reynó veinte y cinco años. El quarto Rey fue Ioram hijo de Josaphat, reynó ocho años. El quinto Rey fue Ochozias, hijo de Ioram, reynó un año. El sexto fue Athalia madre de Ochozias, quedó con el Reyno por la muerte de su hijo, y tubole siete años. El septimo Rey fue Iosias à quien la Escritura llama hijo de Ochozias, y reynó quarenta años. El octavo fue Amasias hijo de Iosias, reynó veinte, y nueve años. El noveno Rey fue Azarias hijo de Amasias, llamado tambien Oziás, reynó cinquenta y dos años. El decimo fue Ioatham hijo de Azarias, reynó diez y seis años. El undecimo Rey fue Achaz, reynó diez y seis años. El duodécimo Rey de Judá fue Ezechias, Achaz varon, hijo de Achaz, reynó veinte y nueve años: en el sexto año de este Rey Ezechias llevó Salmanaçar Rey de los Asirios à las diez Tribus con su Rey Osée cautivos à tierra de los Medos. El treceño Rey fue Manafes, hijo de Ezechias, reynó cinquenta y cinco años. El catorceño Rey de Judá fue Amon hijo de Manafes, reynó dos años. A este Amon añaden diez años los setenta Interpretes, y Pailon, que los sigue, siendo causa de alguna variacion en la cuenta de esta quinta edad acerca de diversos Autores. El decimoquinto fue Iosias hija de Amon, varon santissimo, reynó treinta y un año. El decimosexto fue Ioachaz hijo de Iosias, reynó tres meses, y fuele quitado el Reyno por Pharaon Nechao Rey de Egipto, y llevóle consigo cautivo, dexando à su hermano Elichim llamado tambien Ioachim, hijo del mismo Iosias que fue el decimoséptimo Rey de Judá, el reyno, y tubole once años. El decimo octavo Rey de Judá fue Ioachim hijo de este Ioachim, d' Elichim, reynó tres meses, y fue llevado por Nabucodonosor cautivo à Babilonia. El

decimo nono, y ultimo Rey de Judá fue Sedecias tio de Ioachim, y hermano del buen Rey Iosias, reynó once años, y quitóle el Reyno Nabucodonosor: prendióle, y sacóle los ojos, y llevólo cautivo todo el Pueblo à Babilonia, dexando la Ciudad, y Templo de Jerusalem destruidos, y tubo aqui fin la quinta edad, y así estos años sumados hacen los quatrocientos y treinta con los seis meses ya dichos. Varian de esta cuenta unos como Alexandro Sculteto, añadiendo los diez años que los setenta Interpretes añaden à Amon, y así hacen la edad de quatrocientos y quaranta: otros quitan los once años de Sedecias ultimo Rey de Judá, como Gensebrardo, y hacen la edad de quatrocientos y diez y nueve: quisier otros concordar estas diferencias, y así cuentan los diez años de Amon, y dicen que la edad hizo fin en la cautividad de Ioachim, à quien llevó cautivo Nabucodonosor con la Nobleza de Jerusalem, algunos años antes de la cautividad de todo el resto del Pueblo con su Rey Sedecias. Lo cierto es lo que primero se ha dicho por colegirse del texto de nuestra Biblia Latina. De los Reyes que reynaron en las diez Tribus será bien hacer mencion así de ellos como de los años que reynaron, pues lo mismo se ha hecho con los de Judá; fue pues el primero Jeroboam, y reynó veinte y dos años. El segundo Rey fue Nadab hijo de Jeroboam, y reynó dos años. El tercero Rey fue Baasa hijo de Aya de la Tribu de Issacar, el qual mató à Nadab, y deshizo la casa de Jeroboam, porque eran idolatras: duróle el Reyno veinte y quatro años. El quarto Rey fue Ela hijo de Baasa, reynó dos años, matóle Zambri criado suyo, y quedó con el Reyno. El quinto Rey de Israel fue Zambri, reynó siete dias, y matóle Amri Capitan de Israel, y quedó con el Reyno. El sexto Rey fue Amri, reynó doce años. El septimo fue Achab hijo de Amri, reynó veinte y dos años. El octavo Rey de Israel fue Ochozias hijo de Achab, reynó dos años, murió de una caída. El noveno Rey fue Ioram hermano de Ochozias, y hijo de Achab, reynó doce años, dexó setenta hijos. Mató así à él como à todos ellos con su abuela Izabel Iehu Capitan del mismo Ioram, y quedó con el Reyno. El decimo Rey fue Iehu, reynó veinte y ocho años. El undécimo Rey fue Ioachaz hijo de Iehu, reynó diez y siete años. El duodécimo Rey fue Iosias hijo de Ioachaz, reynó diez y seis años. El decimo tercio fue Ienobam hijo de Iosias, reynó quarenta y un año. El catorceño Rey fue Zacharias hijo de Jeroboam, reynó seis meses, matóle Sellum hijo de Iabes, y quedó con el Reyno. El

De esta cautividad. 4.Reg.18.

De Ierob.

3. Reg.

De Nada.

3. Reg.

De Baasa.

ibidem.

De Zamb.

1. Achab.

3. Reg. 16.

De Ochoz.

3. Reg. ult.

De Ioram.

4. Reg. 3.

De Iehu.

10. Reg.

De Ioach.

4. Reg. 13.

De Iosias.

4. Reg. 14.

De Ierob.

ibidem.

De Zach.

Sel. y Manac.

4. Reg. 15.

ibidem.

De Phac.

cey y Osée.

El 15. fue Sellum, reynó un mes, matóle Manahen hijo de Gad, y quedó con el Reyno. El 16. Rey, fue Manahen, reynó diez años. El 17. Rey de Israel, fue Phacee hijo de Manahen, reynó dos años, matóle Phacee hijo de Romelia, y quedó con el Reyno. El decimo octavo Rey, fue Phacee, reynó veinte años, y matóle Osée hijo de Ela, y reynó en su lugar. El decimo nono, y ultimo Rey de Israel, fue Osée hijo de Ela, y reynó nueve años en Samaria, vino contra el Salmanaçar Rey de los Asirios, y llevóle cautivo con las diez tribus que tenia debaxo de su mando, y dominio, à tierra de los Medos. Fue el año sexto del Rey Ezechias de Judá. La Escritura Sagrada no hace mencion mas de estas Tribus, y así à muchos les parece que quedaron sepultadas en perpetuo olvido. Gensebrardo en su Chronologia dice, que por tres veces llevaron los Asirios gente de las diez Tribus cautiva à su Reyno, una siendo su Rey Alar, y reynando en las diez Tribus Phacee hijo de Romelia, llevaron gente de las dos Tribus Ruben, y Gad, y de la media de Manafes, que estaban de la otra parte del Jordán. Fue esto en tiempo de Achaz Rey de Judá. Despues de lo qual Salmanaçar Rey de los Asirios, llevó otro golpe de gente al Rey, Osée de las Tribus de Aser, Issacar, Zabulon, y Neptali. Y ultimamente por rebelarse el sexto año de su Reynado el mismo Rey Osée, bolvió contra él, y pasados tres años llevó consigo todo lo restante de las diez Tribus: dexando desierta à Samaria, la qual pobló de Chuteos, Babilonios, Suseos, y Elamitas. Estos aunque recibieron la Ley de Moyses, por escusar una plaga de Leones que los destruía, y assolaba, juntamente adoraban los Dioses que de su tierra Asiria habian traído, por lo qual fueron tenidos despues de los Hebreos por Hereges, y evitaban su trato, y conversacion, como escribe el Evangelista San Juan, contando un dialogo que tubo Christo con una muger de aquella tierra Samaritana, quando la convirtió con otros de su Pueblo Sichar. Dice mas Gensebrardo que siempre quedaban algunos particulares de estas diez Tribus, que se escondian por los montes, y huían el rostro à los Asirios, los quales consufalmente sin hacer bando, y apellido por sí, vivieron entre los de la Tribu de Judá. De donde viene, que particulares personas de los Indios, se nombraban en tiempo que Christo conversó con ellos de esta, d' de aquella Tribu: como la Santa viuda Anna, que al tiempo de su presentacion en el Templo, dixo de él grandes loores, señala San Lucas que era el mo-

divididas. Dice asimismo Gensebrardo, que el tropel, y golpe de estas diez Tribus fue llevado camino de año y medio riberas del rio Eufrates à tierra de Arleret, region antes inhabitada, y que hay grandes conjeturas que fuese la antigua Tartaria, en la parte Oriental del Septentrion, llamado desierto Belgian. De donde el año de Christo de mil y doscientos, con un Capitan que nombraron, llamado Cingis, hombre valeroso, siendo antes gente incognita, y sin nombre, salieron de sus terminos, y tierra, y ocuparon la nueva Tartaria, construyendo el Imperio, que se llamó del Gran Chan. Los quales sin dificultad recibieron la Secta de Mahoma, por frisar con ella su antigua costumbre de circuncidarse, y hallar en ella otras ceremonias Judaeas, que tiene, como los lavatorios. Hace con esto que el nombre Tartaro pronunciado sin erre Tartaro, quiere decir en lengua Hebrea el desamparado, y puesto en olvido, como las diez Tribus lo fueron de Dios. Tambien dice este Autor, que por otras tres veces fueron llevados cautivos de Jerusalem los de las Tribus de Judá, y Benjamin, entrando la Ciudad por fuerza de armas los Asirios en tiempo de los tres Reyes, Joachim, Jeconias, y Sedecias la primera vez llevaron de las dos Tribus la Nobleza, y personas de mayor nombre, y de la plebe siete mil personas. En la segunda despues de siete años, fueron diez y ocho mil los cautivos. Y pasados once fue llevado todo el restante, y destruida la Ciudad, y Templo, quedando en la comarca seis mil personas, unos de ellos que habian huido, y otros que por pobres, sin bien alguno los dexaron: y de ellos quedó por Prefecto, y Cabeza Godolias. San Gerónimo solo hace mencion de dos transmigrationes. La primera en tiempo de Jeconias, el qual fue llevado con su madre cautivo à Babilonia juntamente con Daniel, y sus tres amigos, y el Profeta Ezechiel, y otros Nobles: y despues la segunda con todo el Pueblo, quedando la Ciudad destruida. De algunos Reyes de los Hebreos, y cosas acacidas en este Pueblo, se pudiera hacer mencion en la edad quinta de que vamos tratando, mas porque se irá escribiendo lo que acerca de esto es digno de memoria en las vidas de algunos Reyes, que se ponen en este libro, aqui quedan en silencio, por pasar à tratar de personas, y hechos famosos de otras gentes.

D. Hier. in initio Ezechie.

Joan. 1.

Lucas 2. nor, escribe su Canonica à las diez Tribus

CAPITULO SEPTIMO. EN QUE se prosigue con la quinta edad del mundo y se ponen hechos de personas famosas, acucidos con él.

Plut. in Lycurgo.

Pausa. lib. 3. Herod.

EN esta quinta edad fue famoso Lyeurgo por las leyes, que dió à sus Lacedemonios. Plutarco dice del, que descendió de Hercules en grado deceno, y son del mismo parecer Paulanias, y Herodoto: fue por los tiempos de Roboam hijo de Salomon, y cerca de la edad del mundo de dos mil nuevecientos y ochenta años. Fue hermano del Rey Polictetes, el qual muriendo, y dexando à su muger preñada, los Grandes del Reyno quiteron que él fuera Rey, y su cuñada misma, como toca Plutarco, venia en ello, y le quería por marido, ofreciendole à tomar con que mal pariese. Lyeurgo con buenas palabras entretubo el negocio hasta que su cuñada parió, y visto que era hijo, le torbió en sus brazos, y asentó en la Silla Real, diciendo: varones Lacedemonios, Rey tenemos: y llamóle Charilao, que quiere decir gracioso al Pueblo, dexando à todos maravillosos de que así tubiese en poco la dignidad Real que le ofrecian. A esto pareció lo que hizo el Infante Don Fernando muriendo el Rey de Castilla Don Enrique el Segundo su hermano, y dexando al Principe Don Juan de dos años: el Infante tomó al Principe su sobrino en brazos, y le besó la mano, y le juró por Rey: siendole cosa fácil serlo él, segun de todos era querido, y por su exemplo los demás Grandes hicieron lo mismo: con lo qual probó, que tambien Castilla engendra Lyeurgos. Tratábanle mal, procurandosele la cuñada à Lyeurgo, por verse del menofpreciada: acordó irse de Lacedemonia. Hizolo así, pasó grande parte del Mundo, y estuvo en España, considerando en todas partes la manera del vivir que tenían, y sus leyes, donde por ser llamado de sus Lacedemonios, volvió à España Cabeza del Reyno, y procuró poner en execucion sus leyes, viviendo toda via el Rey Charilao su sobrino, teniendo por consorte en el Reyno à Agefilao. Y aunque al principio se le hizo de mal à muchos, porque entre otras cosas, que mandaba era que las posesiones, y labranzas fuesen reparadas por iguales partes, que vistiesen una ropa llana, y sin costa, que comiesen templadamente, y que cada año pareciesen todos à dar razon à la Justicia de que vivian, y que comian. Al fin salió con lo que pretendia: y dió forma, como ni hubiese ricos, ni pobres, sino que viviesen todos igualmente. Bien es verdad, que quando tocó en poner tasa en las comidas, los ricos qui-

sieron poner en él las manos, estando en la plaza: y él temiendo que le matarian, huyó à un Templo: y como bolviése el rostro, un mancebo llamado Alcandre, que le seguia mas de cerca le dió un bote de lanza, con que le sacó el ojo, viendose herido Lyeurgo, tornó à los que le seguian su rostro corriendo sangre, sin mostrar deseo de venganza: y quando así lo vieron, pesótes tanto, que mudados de los malos intentos primeros, le entregaron el mancebo mal hechor, para que se vengase del, y le acompañaron hasta su casa. Él mandó al mancebo le sirviese, y le hizo con sus buenos exemplos, y doctrinas un hombre muy de bien, el qual no acababa de alabar las virtudes de Lyeurgo. Dicen del Paulanias, y Plutarco, que edificó un Templo à la Diosa Minerba Ocular, en memoria de su ojo perdido: y es obra que podría ser imitada en estos tiempos, si los que tienen mejor se que Lyeurgo, tubiesen tanta virtud moral como él tenia, recibiendo las perfecciones con paciencia, y dando gracias à Dios quando vienen. Parecible à Lyeurgo, que sus Lacedemonios se habian de cansar, y dexar sus leyes, por lo qual él les juntó un dia, y dixo, que le conveia ir al oraculo Delphico, por cuyo parecer se las habia dado à comunicar otras cosas tocantes à ellas: que les rogaba en tanto que bolvia, le jurasen de invariablemente guardar las leyes, que les habia dado. Los dos Reyes, y los Principales se lo juraron, y él se fue à vivir à Creta: donde estubo hasta que murió, y en su muerte mandó quemar su cuerpo, y echar sus cenizas en el mar, para que así siempre los Lacedemonios se tubiesen por obligados à guardar sus leyes. Y por tratar de leyes, quiero decir lo que dice Stobeo de Talebeo Legislador de los Loerenses, Pueblos de Thracia, el qual hizo leyes, y en el prologo, y principio dellas puso estas palabras: si alguno en nuestra Republica quisiere hacer mudanza de ley ya establecida, ò establecer alguna de nuevo, propongalo al Pueblo, echado un lazo al cuello: y si por votos se determinare, que se debe mudar la ley que estava hecha, ò recibirse de nuevo la que proponia, el quede libre, mas si pareciere que la ley primera era buena, ò que la nueva que se propone no es justa, aprientele el lazo, muera por ello. Con esto ponía freno à los superiores para no cargar de leyes, y preceptos al Pueblo, que de ordinario son en esto tan liberales, quanto cortos en guardarlas ellos, ni aun como Christo dixo por San Matheo, querrias tocar con el dedo. Acerca de lo qual dixo Avesnau, que à la casa donde hay sobra de Medicos, y medicinas, hay mas falta de salud:

Matt. 23.

D. Hier. in prologo in Jona. & in q. Hebr. in Genes. dif. 3. de peni sicut ait Herodotus.

Justinus l. 1. Diodor. lib. 3. c. 7. Cic. Tule. 5.

Diodor. l. 3. cap. 6. Orosius li. 1. Mar. li. 1.

salud: así donde hay mas abundancia de leyes, hay peor gobernacion. En esta edad fue Sardanapalo Rey de Perlas, y Medos, el qual vivia en Ninive, dandole à todos los vicios de sensualidad, y carne, que los muy viciosos pueden desear, tanto que encerrandole con muchas mugeres que tenia, se vestia, y aseitaba el rostro, de la manera que ellas lo hacian. Tiene por cierto que al tiempo, que predicó Jonás en aquella Ciudad, y les dixo de parte de Dios, que dentro de quarenta dias seria destruida, era Rey Sardanapalo. Afírmalo San Gerónimo, y está por decreto de la Iglesia. Donde atemorizado de lo que el Profeta decia, confismandolo con su mala conciencia, hizo penitencia él, y todo el Pueblo, por donde cesó la amenaza, y se dilató el castigo. Aunque por bolverse despues à los pecados de primero, vino el Rey à perder el Estado, y la vida. Cercaronle en la Ciudad dos Capitanes suyos, que se rebelaron contra él, llamados Arbato, y Bolo, y durando el cerco, creció tanto el río Tigris, que corria por aquella Ciudad, que derribó un grande lienzo de los muros. Lo qual visto por el Rey teniendo oraculo de sus adevinos, y agoreros que la Ciudad peligraria, quando el río le fuese contrario, determinó de no venir vivo en poder de sus enemigos. Hizo juntar mucha leña, ponerle fuego, donde echó à sus mugeres, Eunuchos mas queridos, con las riquezas que tenia, que eran sin numero: y despues de abrasado todo, el mismo se echó en el fuego, y se dexó quemar. Quince dias duró la hoguera, y dice Atheneo, que pensaban los de fuera, que ofrecia grandes sacrificios por su libertad, y salud, mas advertidos del caso, dandoles lugar la furia del río con amañar su corriente, entraron en la Ciudad, apoderandose de ella. La qual tambien despues fue destruida por agua, y fuego, como se dirá en la vida de Jonás. Justino dice de Sardanapalo, que nunca hizo cosa con animo de varon, sino fue quemarle: dice mas, y confismando Diodoro, y Ciceron, que junto à la Ciudad de Anchiato, fundada por el mismo Sardanapalo, le hicieron un tumulo sobre sus cenizas, donde estava su figura muy riendole, dando castañetas, con el donaire que puede tener, el que muestra no darsele cosa por quanto hay en el mundo, fuera de vivir à su placer. De Diodoro, Paulo Orosio, y Mariano Scoto, se colige, que desde Nembroth, Rey primero de Babilonia, hasta Sardanapalo, fueron treinta y ocho Reyes, y que reynaron mil trecientos cinquenta y dos años: desde el de mil setecientos ochenta y ocho, hasta el de tres mil ciento y quarenta. En

esta edad como dice Orosio, fue edificada Cartago en tiempo del Rey Joas, y à tres mil y 70. y 8. de la creacion: 70 y 9. años antes que Roma se edificase. Genebrardo dice, que el nombre de Cartago es Syro, y compuesto de carta, que significa Ciudad, y de go, que significa media: y así quiere decir Cartago, media Ciudad: y esto por razon que la media Ciudad de Tiro se vino con la Reyna Elisa Dido, quando se edificó, de lo qual en otra parte se dará mas larga relacion. En esta edad se comenzó en Grecia la cuenta de las Olimpiadas, que es lo mismo que tiempo de quatro años, como lustro tiempo de cinco: de manera que se cuenta en el primero, ò segundo, ò tercero, ò quarto año de la primera, y segunda Olympiada, y así de los demás: Segun Eusebio quatrocientos y cinco años pasaron desde la destruccion de Troya hasta la primera Olympiada, à los tres mil ciento ochenta y seis años de la creacion del Mundo. Pausanias dice, que abrasandose la Grecia en guerras, que tenían unas Ciudades con otras, Pínto consultó al oraculo de Apolo Delphico sobre el remedio, y fuele respondido: que convenia restaurar los juegos Olympicos, que se habian dexado por muchos tiempos, y él lo hizo comenzando desde esta razon la cuenta de las Olimpiadas: hablan de esto Plinio, y Ptolomeo. Pausanias declarando à Diodoro, dice, que en tiempo de Saturno los Ydeos Dañilos viaieron à la Ciudad de Elis en Achaya, junto al río Alpheo, y que eran cinco hermanos: el mayor de los cuales se llamó Hercules, y los otros, Peonco, Ebimides, Iacio, y Ydas, y que se propuso entre todos el desafío de correr prometiendole al victorioso una corona de Azebuche, y por respeto del Templo de Jupiter Olympico, que allí estava, llamó los juegos Olympicos: y por ser ellos cinco hermanos quiso que se celebrasen à cinco años, y no contradice esto à lo dicho, de que Olympias significa tiempo de quatro años: porque habian de pasar quatro de una Olympia hasta otra, y así se celebraba al quinto año: aunque quando estos juegos comenzaron no se ordenó, que se contasen los tiempos por tales juegos: los cuales eran correr, saltar, luchar, despues se añadieron otros, como correr cavallos, y yeguas, así unidas en carros, como sin ellos. Era la mayor honra que en tal razon se podia ganar en el Mundo, el vencer en estos juegos Olympicos: y estimabase en tanto como despues se estimó entrar triunfando en Roma. Plutarco dice de Philippe Rey de Macedonia, que recibió en un dia tres nuevas de sumo contenta para él, una que su Capitan Parmenion

Orosius li. 4. cap. 6.

Eusebius in chroni. cis.

Pausanias lib. 5.

Plin. li. 4. cap. 5.

Procl. li. 3. cap. 16.

Paus. l. 5.

Plut. in Alexandr.

habia

duró diez y siete años, y fué ultimo, primero de la Olimpiada veinte y ocho, que concurre con el año de la creación de tres mil y doscientos y noventa y quatro. En la primera batalla mostró Aristómenes tal valentía, y hizo cosas, que no parecían posibles á las fuerzas, ni esfuerzo de un hombre. Nombraronle los Messenios por su Rey, y no quiso aceptarlo (tanto era ageno de ambicion) contentandose con ser su Capitán. Entró una noche solo en Lacedemonia, y puso su escudo en el Templo de Minerva, que estaba en medio de la Ciudad, con una letra que decía: ser ofrenda de Aristómenes de los despojos, que habia ganado á los Lacedemonios sus enemigos. Juntaronse en batalla desde algunos dias, y Aristómenes escogiendo de su gente una escuadra de ochenta mancebos para que le guardasen el cuerpo, entró como un rayo por los Lacedemonios, hasta llegar al Rey Anaxandro, que tenia consigo la flor de los guerreros de su Ciudad, y puso en huida, matando á muchos, y amedrentando á todos. De modo que volvieron las espaldas, y él siguió el alcance hasta quedar del todo con la victoria. Y acabáralos de destruir, sino que se detubo Aristómenes en buscar su escudo que habia quedado entre los muertos. Del dice Pausanias, que le vió en el templo de Trophonio, y que tenia por insignia una Aguila que estendia sus alas de orla á orla, y habia ya ochocientos años que estaba allí. Que tantos pasaron desde esta guerra hasta el Emperador Adriano, en cuyo tiempo floreció Pausanias. Con la gloria de esta victoria volvió Aristómenes á la Ciudad de Andania, y fue recibido de las mugeres con danzas, y cantares, derramando flores sobre él. No dexaba respirar el ardor de los Soldados. Volvió á Lacedemonia, y saqueó los Pueblos, dexando muertos á quantos se defendían. En uno de ellos estaba un escuadron de doncellas, celebrando fiesta de la Diosa Diana; llevólas todas consigo, y como viniése la noche, algunos de sus Soldados hartos de vino quisieron deshonrarlas, Aristómenes dió en ellos, y hizo pedazos á quantos no se rindieron presto á la razon, y muy honradas, y guardadas las dió á sus padres por rescate, á ley de guerra. Tornó á verse otra vez con los Lacedemonios en batalla, y llevó á los Arcades en su compañía con su Rey Aristócrates: el qual cohechado de los Lacedemonios con dinero, comenzandose la batalla, huyó con los suyos á los montes, así fueron casi todos los Messenios muertos sino los que se hallaron cerca de Aristómenes: el qual desamparando las demás tierras, con la poca gente, que tenia se en-

cerró en una Ciudad en el monte Era, donde los Lacedemonios le cercaron, y duró el cerco once años. En este tiempo salia Aristómenes con trescientos Soldados á proveherle por la carencia de mantenimiento para todos: donde una vez le acometeron con grande golpe de gente dos Reyes, que tenían los Lacedemonios, y Aristómenes se defendió animosamente algun tiempo, hasta que fue herido en la cabeza de una piedra, que le dexó sin sentido. Fue preso con cinquenta de sus Soldados, á los quales todos llevaron á Lacedemonia, y los sumieron en un profundo calabozon, que llamaban Ceada, donde empozaban á los condenados á muerte. El demás Soldados murieron de solo el golpe: Aristómenes aunque quedó sin sentido, después tornó en sí, y conociendo la estancia, y estado, en que estaba, tibose por muerto, y revolviendose en su capa aparejó su corazon á tragar la muerte, que de hambre por lo menos no podía faltarle: siendo la salida imposible: Tres dias pasó así ayuno, y sucedió que por unos albañares que las aguas llovedizas tenían hechos, y salian al profundo de aquellos soterranes, entró una raposa al olor de los cuerpos muertos: la qual como del fue sentida en roer, y conocida en aquella poca vislumbre que abaxo habia, estubo quedo deseando se le acercase como él la pudiese asir, con esperanza que guiado de ella podría él salir donde ella habia entrado. Sucedióle como lo deseaba, y afendola por la cola con la una mano, y poniendole la capa con la otra en que mordiese, se tornase á él, hostigola de manera que ella se tornó por sus albañares, aunque á veces estrechos para el cuerpo de un hombre, mas con la mano libre desgarraba la tierra, y enanchaba el paso, hasta que salió á la vista del Cielo. Y dando libertad á la raposa con muchas gracias, él se tornó á los suyos al fuerte de Era, que no poco se admiraron, así de que se fuese librado de la Ceada, como de que no hubiese sido muerto de la caída en ella. Los Lacedemonios no podian creerlo, hasta que de dos Capitanes, que les iban de Corinto, sobre los quales dió de noche Aristómenes, y mandó á los Capitanes Hypermenides, y Lyfistrato, los que con la vida quedaron dieron nueva cierta, que Aristómenes no era muerto. Alcanzada esta victoria, ofreció Aristómenes á sus Dioses el Sacrificio que llamaban Hecatónphonia, que se hacía en haciendo de gracias, de haber muerto uno solo á cien enemigos por sus manos en una batalla, porque tantos mató en aquella refriega. El qual sacrificio hizo por tres veces en su vida. Después de esto fue

fue preso Aristómenes á tracion por siete Ballesteros Cretenses, que iban á Lacedemonia, teniendo treguas con ellos, lo que todos juntos no hicieran en batalla aplazada. Adelantaronle los dos á dár la nueva, y los cinco pararon á dormir en casa de una viuda, que tenia una hija doncella, la qual dolriendose de ver llevar preso á Aristómenes, dió tanto á beber á los cinco Cretenses, que los emborrachó. Y quitando la daga al mas borracho, cortó las ataduras de Aristómenes, y él con la daga mató á todos, y se volvió á los suyos. Donde en agradecimiento de este hecho, caló después á la doncella con un hijo suyo llamado Gorgo. El fuerte de la Era, donde Aristómenes estaba fue entrado de los enemigos una noche, que por hacer grande tempestad las guardas desampararon los muros: dando aviso de esto un Lacedemonio, que halló en el arrabal de la Villa, con una muger con quien tenia amistad, travada del largo cerco. Estaba á la sazón Aristómenes herido de una escaramuza, mas el peligro tan grande le arrancó de la cama, y juntando algunos de los suyos, por tres dias con sus noches peleó por las calles de la Ciudad, ayudando las mugeres desde las ventanas, y terrados, con

cosas arrojadas. Mas vióto que ya no habia defensa, juntando Aristómenes á las mugeres, y niños en medio de sus Soldados mandóles á todos que le siguiesen. Salíó á raso, y vióto por los Lacedemonios, y el desnudo que llevaba, abrieronle ancha carrera, y así se fue con su gente, sin que le ohasen enojar, no queriendo renella con quien no temia á la muerte. De esta forma sacó el valiente Aristómenes las reliquias de su nacion, y gente, y los puso en salvo. Los quales con su hijo Gorgo pasaron á Sicilia, y poblaron una Ciudad que de su nombre Messenios se llamó Messana, y aora Mecina. Aristómenes se quedó entre sus enemigos, con intento de hacerles todo el mal que pudiese, como lo puso por obra: hasta que ya viejo habiendo casado altamente tres hijas que tenia, solo por la estimada virtud de su padre, pasando él á verse con el Rey Ardis de Lydia, hijo de Gyges. Murió de su enfermedad, en la Isla de Rodas. Y los Rodios le hicieron muy honrado entierro. Afirman Plinio, Valerio, y Elixo que fue abierto Aristómenes, luego que murió, y que le hallaron el corazon cubierto de bello: lo qual tambien dice Plutarco de Leonidas Rey de Lacedemonia, valiente guerrero.

Plin. l. 11: c. 27. Val. lib. 1. c. 8. Stenius ser. 7. Plut. in patale.



LA VIDA DE ELIAS

PROPHETA.

CONTIENE TRES CAPITULOS.

INTRODUCCION.

En 17. de Junio. Num. 25.



N el libro de los Numeros, cuenta la Sagrada Escritura, que al tiempo que caminaba el Pueblo de Dios por el desierto á la tierra de promission, temiendo el Rey de Moab la pérdida de su Reyno: viendo cerea de sí tanta gente estrangera, andubo dando trazas para sustentarle en él, y no perderle: al cabo aconsejado de un mal Propheta llamado Balám, mandó juntar muchas doncellas de buen parecer de su Reyno, y vestidas ricamente con instrumentos musicos en sus manos tañendo, y danzando, las envió á visita de los Exercitos de Israel, mandandoles, que si algunos de aquel Pueblo viendolas, y aficionandose á ellas, qui-

siesen su amistad, en ninguna manera lo consintiesen, ni se dexasen vencer de ellos, sino en caso que adorasen á Beelphegor, un Idolo que ellas adoraban. Parecióle á aquel mal Rey, que rebelandose los Hebreos contra su Dios, y adorando otro en su lugar, los dexaria, sin darles el favor, que antes les habia dado contra Pharaon, á quien dexaba abogado en el Mar Vermejo, porque los perseguia. Las Doncellas obedecieron al Rey, y presentaronse delante de los Israelitas en coros danzando. Fueron muchos, los que por su ocasion idolatraron, y entre otros un Capitán llamado Zumbri: el qual á visita de Moyssés, y de todo el Pueblo, se encerró con una de aquellas idolatras, hija de un hombre principal Medianita llamado Cozbi en una tienda, con dafnado intento. Vió esto un hijo de Eleazaro, y nieto de Aaron, llamado Phinees, y con zelo grande